

CASA XII

Eva Guillamón

ACTO ÚNICO

(Fragmento)

(Habitación de Ada y Eva: cama frente al público y ventana a su espalda. En una cómoda cerca de la cama, una lámpara de mesita de noche. ADA está tumbada en la cama. De vez en cuando enciende un mechero para ver. Cuando oye pasar al público se levanta con cuidado y entre susurros los va distribuyendo en el suelo pidiéndoles que guarden silencio, con la única iluminación de su mechero. EVA duerme en la cama.)

ADA: En silencio os vais sentando donde podáis. Tú ponte aquí, que eres muy alto. *(Pausa.)* ¿Qué haces aquí tú, con lo joven que eres?... A veces las cosas no son justas; pero no te preocupes, todo va a salir bien.

(Cuando todos están en su sitio.)

Yo no he pasado por eso, y no tengo seguridad de que lo que intuyo sea fielmente cierto, pero lo que va a ocurrir será más o menos lo que yo os cuente.

(EVA se remueve en la cama. ADA baja el volumen y pide silencio.)

Una cosa importante es que no tenéis que hacer nada de ruido mientras estéis en la habitación, porque ella *(Señalando a EVA.)* no sabe nada. Así que vamos a esperar en silencio a que llegue el momento. Por mi experiencia os digo que de repente se hará la oscuridad y todo empezará. Empezará para vosotros y terminará para mí. Hasta mañana por la noche, porque lo mío es de una monotonía tremenda. A mí me tocó esto, como a vosotros os ha tocado lo vuestro. Y eso es básicamente lo que yo tengo para deciros: que uno no elige, que está todo escrito.

(EVA se remueve en la cama. ADA baja el volumen y pide silencio.)

No sé dónde, pero escrito está. Por ejemplo, yo no he elegido estar encerrada en esta habitación de la que no puedo salir en cuanto cae la noche por si acaso llegáis, y aquí estoy. Y es que/

EVA *(Intentando dormir.):* /Ada, tengo sueño.

ADA: Perdón.

EVA: Todas las noches te tengo que perdonar.

ADA: Me cuesta dormir.

(Se va corriendo de puntillas a la cama.)

EVA: ¿No habrás traído a alguien?

ADA: ¿A quién voy a traer, si no conozco a nadie?

EVA: Todas las noches dando paseítos.

ADA: Que me cuesta dormir, ya lo sabes.

EVA: Pues haz como yo y tómate algo que te ayude.

ADA: Sabes que no puedo, que soy de naturaleza viciosa.

EVA: Entonces vete a la mierda, a ver si también te vicias y me dejas tranquila.

ADA: Me tratas como a un perro sin dueño, cuando tú eres un bicho bolita.

EVA: Tú sí que eres insecto. Un parásito insecto.

ADA: Como su nombre indica, un bicho bolita no es un insecto.

(EVA se incorpora. Busca debajo de la almohada una cadena de la que cuelga un broche con forma de aguja y se la pone al cuello. ADA la ilumina con el mechero.)

EVA: Ada, esto no puede seguir así. Quedamos en que... *(EVA se incorpora en la cama.)* Haz el favor de encender la luz, que te estoy hablando.

(ADA enciende la luz y vuelve a la cama.)

Quedamos en que te instalarías en mi casa un tiempo, hasta superar la muerte de madre.

(ADA se levanta y mirando al público comienza a dibujar en el aire sin que lo vea EVA formas geométricas.)

ADA: Nunca te hemos importado nada. Ni muertas ni vivas.

EVA: ¿Otra vez con lo del entierro? ¿No se te va a olvidar nunca?

ADA: La familia está para eso, para no olvidar nunca, y lo de no ir al entierro de tu madre, Eva, es algo que no se me olvida ni a mí, ni a ella, ni a nadie.